

LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO

V.P. Black

La iglesia de nuestro Señor es la institución más gloriosa del mundo. Los profetas de Dios profetizaron en cuanto a la iglesia cientos de años antes de que la iglesia fuera establecida.

"Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová" (Isaias 2:2,3).

"Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre" (Daniel 2:44).

Cuando la iglesia se estableció en la primera fiesta de Pentecostés después de la resurrección de Cristo, las profecías de Isaias y Daniel fueron cumplidas.

"Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:13-18).

LA IGLESIA

Si no hubiera otra afirmación en la Biblia en cuanto al fundador y edificador de la iglesia, el hecho de que Jesús dijo que El iba a edificar Su iglesia (Mateo 16:18) es suficiente para convencer a cualquiera que respeta la Palabra de Dios de que Jesús en efecto edificó Su iglesia. Si alguien admite que Jesús edificó Su iglesia, y El así lo hizo, entonces cualquier iglesia de la que no podemos leer en el Nuevo Testamento no puede ser la iglesia por la cual Jesús murió.

No tenemos la autoridad bíblica para edificar una iglesia nuestra. Sin embargo, han existido personas a través de la historia que han edificado sus propias iglesias. La iglesia luterana lleva el nombre de su fundador. Joseph Smith edificó la iglesia suya. Mary Baker Eddy fundó su iglesia. Y así podríamos continuar nombrando a aquellos que fundaron su propia iglesia. La verdad simple es esta: cualquier iglesia edificada por alguien que no sea el Señor Jesucristo no puede ser la iglesia de la cual leemos en el Nuevo Testamento.

La triste realidad es que millones de personas nunca se preguntan cosas como: "La iglesia a la cual pertenezco, ¿se encuentra en el Nuevo Testamento? La iglesia a la cual pertenezco, ¿fue fundada por Jesucristo? La iglesia a la que pertenezco, ¿lleva el nombre de Cristo?"

Si la respuesta a estas preguntas es "no", entonces leamos lo que Cristo dice en cuanto a estas iglesias que El no fundó. *"Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada"* (Mateo 15:13).

Isaías dijo hace muchos años, *"El Señor dice: Vengan, vamos a discutir este asunto"* (Isaías 1:18)

Analicemos este asunto en cuanto al costo de la iglesia.

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25).

Valoramos una cosa por el precio que pagamos por ella. ¿Cómo puede alguien llegar a la conclusión de que la iglesia no es esencial, ante el hecho de que Jesús dio Su vida por ella?

"Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (Hechos 20:28).

Nos imaginemos a Cristo colgado en la cruz. El dolor es tan intenso que Dios extendió una manta de oscuridad sobre la tierra. En el medio de la oscuridad, Cristo exclama, *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"* Le preguntemos a Cristo mientras que está en la cruz, "Cristo, ¿por

LA IGLESIA

qué estas muriendo?" El responde, "Estoy muriendo por la iglesia." "¿Es la iglesia esencial?" Cristo responde, "No." ¿Puedes creer esto?

¿Sufriría Jesús, sangrando y muriendo por algo que no es esencial? Ves, mi amigo, que si Cristo murió para comprar la iglesia y uno no puede ser salvo fuera de la iglesia, entonces ¿cuál es el propósito de Su muerte? Notemos estas expresiones, "*Cristo se entregó a Sí mismo por la iglesia,*" "*El compró la iglesia con Su propia sangre,*" "*Así como Cristo es cabeza de la iglesia,*" "*Sobre esta roca edificaré mi iglesia.*"

No podemos separar a la iglesia de la sangre de Cristo. No podemos separar a la iglesia de la muerte de Cristo. Si la sangre de Cristo es esencial, la iglesia es esencial, porque El compró la iglesia con Su sangre. Si la muerte de Cristo es esencial, la iglesia es esencial, porque El murió por la iglesia.

Cuando uno habla descuidadamente de la iglesia, habla descuidadamente de la sangre de Cristo. Cuando uno enseña que la gente puede ser salva fuera de la iglesia como así también en la iglesia, está enseñando que la muerte de Cristo no fue necesaria. ¿Por qué? Porque Cristo murió por la iglesia.

La misión del Nuevo Testamento es evangelizar al mundo. Jesús dijo, "*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*" (Marcos 16:15).

La iglesia primitiva se dio cuenta de la importancia de proclamar el evangelio, siendo obediente a las órdenes del Maestro de ir a todo el mundo a predicar el evangelio a toda criatura.

Los apóstoles, y los santos de la cruz que colaboraban con ellos, se embarcaron en un sublime y peligroso viaje, comenzando en Jerusalén. Fueron a regiones más allá, y predicaron a Jesús y Su resurrección. Pocos años luego de que empezaron su viaje, el evangelio había sido anunciado por todo el Imperio Romano, aún en la parentela del Cesar.

Muchas iglesias hoy no se preocupan por predicar el evangelio a quienes nunca lo han escuchado. Muchas iglesias son como la iglesia de Laodicea. Esta iglesia no se molestaba por las herejías. Nadie parecía ser contencioso como para romper la paz. Laodicea era tibia en todo aspecto. Estaba muriendo, como las iglesias pueden morir, de moderación y respetabilidad y apatía.

Oremos para que el Señor envíe a más predicadores a las partes del mundo donde la gente nunca ha escuchado el evangelio. †

V.P. Black predica el evangelio en Montgomery, Alabama, USA.